

# LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

FRANQUEO CONCERTADO

Año VII      SUSCRIPCION DEL SEMANARIO      TORTOSA      REDACCION Y ADMINISTRACION      Núm. 319  
 Trimestre . . . . . 1'00      Sábado 14 de Julio de 1917      Taules Velles, Círculo Tradicionalista

## Marcelino Domingo, lacayo de Cambó

Los actos humanos fehacientes, imperturbables e inconfundibles, son signo inequívoco de la psicología del ser, que los produce, muestran su intención y acusan su finalidad.

No es, pues, un error, y menos un agravio con el que se pretendan rimbombantes efectos políticos, el disputar veleidosa y venal la psicología de nuestro diputado. Estudiad su obra.

Furibundo ateo y revolucionario, cuando *sin calzones*, como Lerroux, cerraba contra todo lo existente en *trinquets* y *parideras*, surgió en Barcelona el movimiento de Solidaridad y ya entonces se dejó atraer por Cambó y contra Lerroux, porque creyó ver en ello la satisfacción de sus desmedidas ambiciones, ¡craso error! porque delimitaron su actuación a probar su inutilidad desde los escaños municipales.

Solidaridad no halló ambiente, no cuajó en el distrito, y entonces mendigó su vuelta al campo lerrouxista al que tanto combatió.

Sembró odios y rencores, prometió lo inconcebible y la semilla esparcida fructificó abonada por la buena fe de unos, por el cálculo y la maldad de otros y por la ignorancia y el analfabetismo siempre.

Con estupefacción y asombro, porque ni en barrunto lo podía imaginar, las circunstancias le invistieron con la toga del legislador, y aquel escuálido rabinó que estudió la *posse* de humilde seminarista se erigió bien pronto en señor de horca y cuchillo y la demagogia que creara su vesánica ambición se enseñoreó de plazas y calles y un ambiente asfixiante preñado de insultos soeces, de blasfemias y procacidades, respiró toda la ciudad.

¿Qué ha sido después del distrito en manos del Diputado? Si recordais, lector querido, nuestro artículo «¿Qué ha hecho el Diputado?», casi nos creemos relevados de repetirlo: cuatro años explotando el cargo y Tortosa sin escuelas, sin agua, sin higiene, sin urbanización; Ferrerías sin muro de contención, con el mismo inminente peligro de ser arrastrada en

una avenida del Ebro; la Cava sin carretera; sin escuelas, sin higiene, sin luz; todo, absolutamente todo en el abandono y la abyección. ¡Ah! es que el campo de su ambición no es Tortosa, no estaba en su distrito la satisfacción a sus apetitos y concupiscencias, y se trasladó a Barcelona.

Aquella amistad fugaz con Cambó cuando la Solidaridad, se estrechó ahora; Marcelino se sometió y ejecutó los planes que concibiera el leader catalanista. Barruntó en el partido nacionalista republicano y con Layret, Companys y otros malletas creó el «Blóc autonomista republicán», y esa sumisión al catalanismo le valió la separación de Director de «La Publicidad».

Cambó seguía moviendo los polichinelas; sin órgano en la prensa se ventó al suelo el tablado de la farsa. Fuése a París y tras él Marcelino; éste a su regreso empezó la campaña aliadófila y bien pronto surgió «La Lucha».

Desde aquel entonces Marcelino condicionó su actuación política a los intereses catalanistas.

En el Parlamento habló de catalanismo y aquella voz era el eco de Cambó; habló en la «Semana Municipal» de Barcelona, y fué el brazo de Cambó quien le condujo a la tribuna y fué también su mente quien concibió lo que él leyera. ¿Qué pretende con ello el leader catalanista? Bien claro y patente está; su hegemonía política en Barcelona depende de la división de los republicanos, y Marcelino Domingo, cual nuevo Judas, alimenta esta escisión, que resta a Lerroux diez u once mil votos, para dar la mayoría a su amo y señor Cambó. Por esto al preguntar a cierto político si la vida de «La Lucha» estaba sujeta a la duración de la guerra, hubo de contestar: «No, señor; «La Lucha» durará lo que Cambó tarde en ser Ministro».

¿Y qué hará entonces Marcelino? Acaso obedezca a la ley de la gravedad, porque un protector Ministro ejerce mucha atracción. En tanto, al partido re-

publicano, del que se dice su vocero y apóstol, que lo parta un rayo, y Tortosa en manos de *sayones*, *burócratas*, *criterios restringidos* y *leguleyos*, dando un espectáculo horripilante de incultura y barbarie.

M. DE LANTENANC.

## Para «El Restaurador»

Yo no sé qué tiene nuestro querido colega «El Restaurador» que, una o dos veces al año, cuando uno menos lo piensa, cuando más extemporáneo parece, se sale de su cauce, se descentra, pierde su equilibrio estable y, cual caballo desbocado metido en cacharrería, comete una serie de estropicios, no diré literarios, pero sí político-religiosos y hasta sociales.

Parece que el colega tiene así como excesos de locura transitoria, o que está influenciado por un hado maligno que agarró su inteligencia en momentos más o menos solemnes de la vida social y que aprisiona su sentido común, obligándole a cometer necedades y hasta algún otro acto que bajo el punto de vista social y religioso puede resultar—después de detenidamente examinado—punible.

Nos referimos al escrito publicado por «El Restaurador» en su edición del 7 de los corrientes y encabezado «El diputado por Tortosa».

De allí son los siguientes rezagos:

«Al Sr. Domingo le votaron republicanos, socialistas y otros que no siendo socialistas ni republicanos pusieron en él su confianza, y de su actividad incansable, y de sus promesas solemnes esperaban que los intereses del distrito serían los que preferentemente preocuparían al diputado por Tortosa, relegando a segundo término las cuestiones políticas que no a todos importan, y los asuntos de un partido al que no todos sus electores pertenecen.»

Porque ya sabe D. Marcelino Domingo que aquellas elecciones no fueron en realidad elecciones políticas; el Sr. Domingo levantaba y sostenía otra bandera, y defendiendo esa bandera triunfó. ¿Hubiese triunfado si de su parte solo hubiese tenido a los republicanos?»

¿Con qué no fueron sólo socialistas y republicanos los que votaron a D. Marcelino, sino que hubo otros que pusieron en él su confianza...? ¿Y quiénes fueron esos otros?

¿Será verdad lo que se susurraba por el arroyo de que hasta hubo clérigos votantes de ese D. Marcelino?

«Otros que pusieron en él su confianza!»

¡Confianza!... en un ser degradado sin conciencia que ha insultado a Jesucristo; que quiso llegar hasta los pies de nuestra Virgen de la Cinta para escupir sobre su rostro inmaculado la inmunda baba hidrofóbica; un prototipo darwinista, que no respetó ni honras ni personas llevado de su impotente afán de vanidad y grandeza, que hasta injurió y vilipendió el uniforme de su mismo padre... ¿en ese ser estúpido pusieron su confianza?

¿Cómo podía dar cumplida satisfacción a tales esperanzas quien abofeteó nuestras creencias, quien abofeteó nuestros más santos amores, quien pisoteó nuestras tradiciones, quien sembró el odio en Tortosa, odio del que rebosan sus escritos, sus actos y todo su ser?

Nadie puede dar lo que no tiene, dice el adagio: ¿y cómo podía proporcionar dichas y bienandanzas el que predicó venganzas, se entronizó a fuerza de insultos, de injurias y de calumnias?

«Pero nos ponemos del lado de una gran masa de electores que reconocen y confiesan no haberse obrado con ellos lealmente, que no se ha correspondido al entusiasmo con que fueron a depositar su papeleta con exposición de sus intereses y arrojando peligros que despreciaron por votarle.»

Y dicen, a nuestro juicio, con sobrada razón: que sea republicano D. Marcelino, que sea revolucionario o anarquista, nada nos importa; pero sí nos importa que sea diputado por Tortosa y que por Tortosa trabaje, y luche y se interese.»

«Resumamos: lo que a Tortosa le conviene es menos revolución, menos república y más interés por las cosas del distrito.»

Unimos nuestra voz a la voz del distrito de Tortosa; y con él decimos, que cuando aquí reine la normalidad y nuestros intereses no sufran perjuicio y la vida económica se desarrolle sin grandes penurias ni urgentes necesidades, sea entonces el Sr. Domingo tan revolucionario y tan republicano como quiera, que no habrá que recordarle entonces sus obligaciones como diputado...»

Permítanos nuestro colega que éste su último párrafo lo

califiquemos de solemne necesidad egoísta, necesidad egoísta que por otra parte desdice de su portada, pues aquello de «El Restaurador», diario de propaganda católico-social, no es marco apropiado para el cuadro de «cuando aquí reine la normalidad y nuestros intereses no sufran perjuicio... sea entonces el Sr. Domingo tan republicano y tan revolucionario como quiera.»

Creemos hará bien «El Restaurador» en ahuyentar de sí ese hado maligno y necio que perturba su razón y cubre de negras sombras su inteligencia; nosotros estamos convencidos que ese hado es un desequilibrio que padece la obsesión de ser superhome, así como vesánicos de índole diversa sufren manía persecutoria, delirio de grandezas, vértigo de alturas, etcétera, etc., y así como a los locos se les encierra por aquello de «salus populi suprema lex est», para evitar mayores males, así, a ese hado fanfarrón, ignorante, necio y perjudicial que escribe orugo en vez de orujo, debiera desterrarse de Tortosa para evitar trastornos sociales en nuestra querida ciudad y su Diócesis, y tocatas de violón como la del sábado pasado.

SANCHO.

## En el Colegio de la Consolación

Fin de curso y exposición de labores

En el Colegio de las Hermanas de la Consolación de la calle de la Rosa tuvo lugar el día 5 del actual una bonita velada como final de curso en obsequio de las familias de las educandas. En ella lucieron sus habilidades de «artistas consumadas», representando el hermoso drama «Fabiola», basado en la novela del mismo nombre, las distinguidas y bellas alumnas señoritas J. Civera, M. Baró, M. Balagué, F. Escrivá, C. Algeró y M. Fumadó, como principales partes, muy bien secundadas por las lindas niñas Baubí, Tarragó, Cardona, Muñoz, Gaya, Galiana, Rodríguez, Barceló, Franquet y otras que sentimos no recordar, apareciendo ante el selecto concurso cuadros tan bellos, que parecíamos transportados verdaderamente a la

época romana de persecuciones y catacumbas. Sus actrices cosecharon muchos aplausos lo mismo al representar «Fabiola» como en la zarzuelita «Caridad», cuyos cantos y coros fueron ejecutados con sin igual maestría por las colegialas Monterve y García y las niñas Mestre, Fumadó, Martí, Pau, Arasa, Amorós, Duart, Gaya, Cardona, Curto, Audí, Fabregat y Baiges que lo hicieron admirablemente, finalizando tan amena velada con un cuadro plástico del Nacimiento del Salvador.

Al terminar tan agradable velada nos invitaron y visitamos la Exposición escolar de labores, donde se pone muy de relieve la admirable obra que realizan las Hermanas en el arduo problema de la enseñanza de la niñez. Notabilísima, en todos conceptos, reina allí una distribución muy estudiada y mejor dispuesta en todos sus detalles, pues en sus diferentes secciones se han ido repartiendo un sinnúmero de preciosidades artísticas como cigarreras, columpios, etc., que las embellecen en sumo grado.

Hay allí labores en blanco de todas clases, marcás al cañamazo en variados dibujos, refajos y otras prendas de punto de Crochet, muy bien dejadas. Encajes de bolillos para todos los gustos, innumerables prendas cortadas y cosidas todo a mano; preciosos almohadones de sofá, juegos completos de cama, mantelerías, bonitos y muy artísticos cubre-teclados, tapetes. Hay dos lujosísimos «stors», dos «buenas-noches» y una riquísima colcha. En otras menudencias y objetos de adorno, hay zapátitos de recién nacido hechos a mano, bolsas de papel, de peines, «necessers», tarjeteras, cepilleras, rinconeras, inmensa variedad de flores artificiales, objetos para el culto, etcétera. Y, en fin, digna no menos de admirar es la sección de pinturas, de conchas, al óleo, sobre-raso, lienzos, al metálico y al piro-planchado que es lo más moderno que se conoce.

Hemos pasado por alto las curiosas colecciones de trabajos geográficos de geometría, al dictado, problemas, etc., que en aquella exposición, modelo en su género, pudimos contemplar y que nos da perfecta idea de lo mucho y bien que trabajan las alumnas del mencionado Colegio.

A nosotros sólo nos resta felicitar y dar las más expresivas gracias a las bondadosas y sabias Hermanas de tan benemérito Instituto y de un modo especial a la Madre Superiora Leonila y Sor Concepción que nos acompañaron, por el bien inmenso que obran en nuestros hijos al instruirlos en los diversos ramos del saber y educarlos en la fe y principios cristianos, base del orden, y armonía de la familia y de la sociedad, después.

¡Obreros! Averiguad lo que pasa por vuestra Cooperativa. ¡Mucho ojo!

## El maldito cojo, al agua

Lo que se ha dado en llamar el pleito de los liberales, cuya finalidad no es otra que el pescar el turrón mayúsculo, es lo que ha tenido y tiene entretenida una parte de la opinión española. En tiempos en que de nada se puede hablar ni de nada se puede escribir, debido a que el tío «Vaselina» (a) Dato tiene miedo de que le arranquen el poco pelo que adorna su testa de muñeca, con una cosa u otra habíamos de entretener nuestros ocios y con algo se habían de llenar las interminables columnas de esos grandes rotativos que pregonan a los cuatro vientos, con su existencia, que es una paparrucha todo eso de que no hay papel y que la ruina de la industria papirera es inminente.

El distraer la opinión con esa clase de pleitos que solo interesan a unos cuantos señores que esperan el día del favor o la dádiva, de la recomendación o del encasillamiento, de la cartera o de la popularidad, trae consigo aparejada también la ventaja de que el país, mientras lee y se distrae con lo que de que es capaz la vanidad y ambición de nuestros politicastos, no se acuerda de que su despensa está vacía, no tiene en cuenta de que por la mañana no ha almorzado, de que al mediodía ha ayunado, ni que por la noche no pasará un alma que le dé el «Dios te guarde» a su pobre y desvalido estómago. Mientras el público lee y se regocija con los artículos a cuya cabecera con grandes titulares se vé «El pleito de los liberales.—Romanones a la bancarrota», o bien «García Prieto, jefe del partido liberal.—Su triunfo ha sido completo», no mira las secciones que figuran en los mismos periódicos y en las que se da cuenta de que en el Puerto de Barcelona han embarcado cien mil toneladas de trigo, de que en el de Valencia han embarcado cuarenta mil de patatas y legumbres, de que en el de Tarragona han embarcado setenta mil bocoyes de vino y aceite, de que en cien puertos españoles han embarcado millares y millares de toneladas de comestibles y bebestibles que es el sustento, que es la vida de esos despreocupados que se pasan la vida leyendo las insustancialidades y vaciedades políticas. Pero ¡bah! al fin y al cabo, felices ellos, pues el reino de los cielos está reservado para los pobres de espíritu, y como todos los españoles están tallados de la misma madera, no les extrañe que les dé como seguro que toda la gloria y todo el cielo está guardado equitativa y proporcionalmente para todos los mortales que han tenido la suerte de ver la luz en este valle de lágrimas y rincón terrenal.

Pero no crean que a mí no me interesa también su mucho o poco la cuestión del naufragio romanonesco (o no ser español, ¿verdad?) Pues ya lo creo

que me interesa y a ustedes también debe de interesarles, si tienen en cuenta que Romanones o el explotador de la sangre española es el hombre (o demonio) más granuja y pillastre contemporáneo, que junto con Lerro, Melquiades Alvarez, Marcelino y otros holgazanes, forman la partida de *trabucaires* que son nuestra deshonra y ruina. Con él desaparece el mal gobernan-te que aprovechaba su jefatura y cartera para hacer negocios tan escandalosos y asqueantes como el de las minas del Riff (negocios que más de una vez ha combatido nuestro diputado y ha apuntado como único explotador al inicuo cojo y que, sin embargo, hoy va agarrado de su brazo. ¿No era un ladrón el Conde, Marcelino? pues aplícate el cuento *qui sa junta en un coixo...*). Con él desaparece de la vida política el despreciable autor de «Neutralidades que matan»; el que ha consentido el contrabando y el agio en menoscabo de la vida del país; el que ha tolerado que la vida del pueblo se encareciese de tal modo que solamente fuese posible la existencia a la nata de aduladores y tramposos que le siguen. Con la jefatura del Conde de Romanones desaparece el hombre imbécil, autor de los maquiavelismos, que, a falta de inteligencia para dirigir el cotarro nacional, empleaba la brujería y malas artes, la intriga y la infamia, pues todos los medios le parecían justos con tal de conseguir sus propósitos y los de la cohorte de hambrientos que le hacían coro. Y digo que le seguían, porque mirad si ese hombre será malvado, que hasta los que él favorecía, que hasta los que él ha llevado al pináculo de la gloria parlamentaril, le han abandonado, yéndose con García Prieto, otro liberal, que basta que sea liberal para que nosotros tengamos mucha confianza en su gestión.

También hay que mirar otro aspecto de la cuestión, no menos digna de tenerse en cuenta, y nosotros, que cuando nos proponemos *hacer justicia* no nos paramos a hacerla a medias, vamos también a apuntar. Los diputados liberales, salvo raras excepciones, son gente que se venden siempre al mejor postor; su ideal no es el de adorar a la Monarquía, su ideal no es otro que el no quedarse sin acta el día de las elecciones y poder sentarse con satisfacción y orgullo en un blando y mullido sillón del Congreso y... ¿quién me ha dicho a mí que todos esos muy *patriotas* y amables señores se han decantado a la parte del nuevo pretendiente a jefe por no ver su tradición interrumpida? Ellos se habrán dicho: el país odia al Conde, el país es el único soberano que dicta y falla, y como el país se ha propuesto hacerle naufragar, lo hará sin remedio ni dilación; entonces, aunque bien es verdad

que el Conde se ha portado como una bella persona repartiéndonos parte del botín amasado y comportado que nosotros en cuanto a contrabando obrásemos a nuestro antojo y capricho y que aumentáramos nuestras fortunas tanto como nos diera la realísima gana, entonces nosotros, para no ver interrumpida nuestra lucrativa tarea con su inevitable caída, adoremos y acatemos al nuevo Mesías, que seguramente también traerá la paz en nuestros hogares y la bendición a nuestros bolsillos; y por eso no han titubeado en reconocer la jefatura del marqués de Alhucemas.

Pero, no obstante, bien te está, maldito cojo. Las lágrimas que por tu culpa han derramado millares de madres españolas que han perdido a sus hijos defendiendo tus intereses particulares en Marruecos; las lágrimas que por tu culpa han derramado millares de madres españolas que han visto morir de hambre a sus pequeños por serles imposible darles el mendrugo de pan que con tus complacencias y disposiciones les robabas; los sufrimientos y penalidades que en colaboración con tus comadres de intervención has hecho pasar a la clase proletaria; está muy mal pagado con solo el despojarte de la jefatura; es muy infima la pena que te se ha impuesto por tus maldades y desaciertos, es muy pobre el sacrificio que te se ha exigido. Es necesario que para pagar la mitad, solamente la mitad, del daño que has causado, que te se imponga la pena del Talión o la ley de Lynch. Yo voluntariamente me presto para ser uno de los ejecutores. Con algo he de cobrarme el hambre y sed de justicia que he padecido.

LLAONET.

## Otra vez

Marcelino, el farsante embaucador, calumniador sempiterno, nos ha citado por mediación de ese ser sin conciencia ni dignidad que prestó veinte duros hace un año a un pobre payés, al que con sus magarrufas y trampas los veinte duros se le han convertido en ciento cuarenta; por mediación de ese que es el terror de los caveros, «El Chato de Cuqueta», nos ha citado nada menos que a juicio de conciliación.

Todo cuanto hemos dicho es la pura verdad; nosotros no mentimos ni caluniamos como vosotros; si queréis amilanarnos, tiempo perdido, nuestras campañas no tan solo seguirán, sino que aumentarán cada día, porque cada día son mayores los atropellos que cometéis, mayores los latrocinios que perpetráis, mayores las injusticias que realizáis, y mayor cada día el escarnio, la burla, la farsa de Marcelino que come, bebe, viaja, gasta y triunfa engañando al pueblo y explotándolo.

Conque ya lo sabes, farsante: en el Juzgado seremos lo que

somos siempre: tus acusadores. Conque ya lo sabes, «Chato de Cuqueta»: nosotros no somos caveros; aunque ya tenemos previamente bien abrochado el chaleco, procura no alargarnos mucho la mano, porque aún tenemos cuentas pendientes contigo y pronto llegará el día de la liquidación.

¡Vla lliure! ¡Fora lladres!

## La moralidad de la policía marcelinera

Como si no fuera bastante la serie de delitos que en la Dirección general de Penales obran a cargo del Jefe de la Policía marcelinera «Calses» y sobre su ayudante el «Francés», debemos hacer constar ante las autoridades competentes los atropellos y venalidades de los mencionados sujetos.

Durante parte del invierno han estado cobrando gruesas cantidades (180 duros mensuales) a cambio de permitir el juego en los flamencos de Ferrerías y en el piso encima del Bar Royal.

Ahora mismo nos consta con certeza y daremos nombres de testigos si la autoridad judicial lo cree útil o necesario, de que exigen de cierto dueño de un café cantante una subvención para permitir que el mencionado establecimiento continúe abierto, a pesar de no reunir las condiciones de higiene y seguridad que las leyes vigentes exigen; decimos de higiene y seguridad, porque por lo visto las leyes de la moral no rigen en España.

¡SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION!

¡SR. GOBERNADOR!

La gran responsabilidad que pesa sobre esos delincuentes constituidos en *guardianes* de Tortosa se extiende, según el Código Penal, a la autoridad que los instituyó en policías.

Artículo 393 del Código Penal:

«El funcionario público que nombrase para un cargo público a persona en quien no concurren los requisitos legales, será castigado con la pena de suspensión y multa de 125 pesetas a 1.250 pesetas.»

¡Sr. Ministro de la Gobernación!

¡Sr. Gobernador!

¡Sr. Fiscal de Su Majestad!

En este caso se halla el Alcalde accidental de Tortosa Sr. Montagut, pues él nombró hace un mes al actual Inspector de la Policía municipal, a Eduardo Franch Roig (a) «Calses», que ha cumplido toda la serie de condenas que enumeramos en nuestro número anterior, y al individuo fugado de la vecina república y condenado por los Tribunales de nuestra Nación.

Repetimos: El Sr. Fiscal de Su Majestad tiene la palabra y nosotros las pruebas de lo que afirmamos.

¡Tortosinos! ¡Vla lliure! ¡Fora lladres! ¡Abajo el Registro Fiscal!

## El Introcínio del Reparto del Registro Fiscal

Por fin el pueblo tortosino, el honrado payés, el laborioso menestral, el activo industrial y todos los contribuyentes de nuestra ciudad, han abierto los ojos a la realidad y se dan cuenta de la terrible expoliación de que tratan de hacerles objeto los negociantes aprovechados que quieren lucrarse a fuerza de sudores, trabajos, lágrimas y hasta ahora sufrido pueblo tortosino.

De todas las partidas vienen las listas repletas de centenares de firmas, que acompañarán el Recurso que elevamos a los poderes públicos para que pongan mano dura a los tiranos desvergonzados que chupan al pueblo tortosino el producto de su sudor y trabajo.

La expoliación es inicua, pero la indignación que ha levantado en todas partes es terrible, imponente, amenazadora, y ¡ay! del que cuando estalle se atreva a interponerse en su camino.

Veinte mil duros de negocio; veinte mil duros fabricados con trizas de piel de los tortosinos; veinte mil duros que se convertirán en otra cosa terrible que al estallar caerá como losa de plomo sobre las cabezas de los negociantes sin conciencia aplastándolos por completo y para siempre.

¡Tortosinos! Apuremos antes todos los medios legales para que el atropello no se realice.

Acudid, los que todavía no lo habeis hecho, a firmar el Recurso.

El próximo lunes saldrá para Madrid.

Todo el día de mañana tendréis tiempo para estampar la firma al pié del documento.

En nuestro Círculo están las listas; acudid allí.

Los tiranos, los explotadores del pueblo, agítanse en gran manera, tratan de defender su presa a la desesperada; pero la justicia y el bien del pueblo podrán más que todas las trampas y picardías de los ladrones.

Hace pocos días aparecieron unos letreros en las paredes del Mercado Público, escritos con sangre, con sangre del pueblo, en los que se leía "El Registro Fiscal es un Robo."

Los tiranos, asustados, diéronse prisa en buscar manos mercenarias que, pagándolas abundantemente, y a fuerza de agua-ras, borraron aquellos letreros; mas las manchas de sangre todavía quedan allí, y reaparecen al caer el crepúsculo, como indicando que el caso de los ladrones se acerca.

¡Tortosinos! ¡Abajo el latrocínio del Registro Fiscal!

¡A la hoguera con los ladrones!

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Por exceso de original, nos vemos obligados a dejar para el próximo número:

Intervencionistas a 5 francos: Marcelino Domingo

## Bachillerías

Esa petulante alimaña de «Cacatúa», a principios de su llegada a Tortosa todavía conservaba cierto *chic* en sus pínulas, indicador de la cultura madrileña, muchas veces superficial; pero desde que ha dejado influenciarse por traperos ladrones y demás morralla del Comité, ha perdido hasta la jerga de los habitantes de la villa del oso.

Todo su afán periodístico se reduce a soltar cuatro coces, dar un par de rebuznos bastante fuertes y desentonados y... hacía la Casa de los Escándalos a cobrar y comerse la pesbrada.

Por supuesto que a tal burro hay que darle el garrote necesario.

Va ya mucho ganduleando, y, ya se sabe, a los burros leña.

Y ya que hemos mentado al Comité, vamos a decir cuatro cosillas sobre el Comité, porque no vayan Vds. a creer que eso del Comité sea una broma más o menos marcelinera, no, no; el Comité es el Comité, y el Comité es el que manda en Tortosa.

El Comité está compuesto de seres algo raros, no sabemos qué lugar ocupan en la escala zoológica; quizá pertenezcan a la familia de los solípedos, quizá a la de los felinos; lo único que se sabe de cierto es que todos son mamíferos, y que forman un todo con el farsante de Marcelino.

Marcelino y el Comité vienen a ser como un matrimonio morganático, y si esa comparación no les place, pueden Vds. formar idea del Comité asemejándolo a un conglomerado cuya gravilla está representada por los tíos del Comité y el aglutinante o *argamasa* es el embaucador.

Si no fuera porque parecería una irreverencia histórica a la gloria española, parodiaríamos la frase de la que los castellanos se servían en la época de los Reyes Católicos. Para demostrar la autoridad de los fundadores de la unidad española, decían: tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando.

Pues bien; aquí, restando todo lo que hay que restar, podríamos decir: tanto monta el Comité como monta Marcelino.

El Comité es una entidad *sui generis*, una especie de Convención de cuando lo de la guillotina francesa.

Pero en lo que más se distingue el Comité es en su laboriosidad. El Comité funciona casi cada noche, y hasta hay quien dice que se reúne dos o tres veces.

El Comité tiene un radio de acción sumamente dilatado; no aparece un ratón en Casa la Ciudad que el Comité no delibere sobre si es conveniente cazar al ratón o si, por el contrario, es necesario ponerle *chicha* a mano para que el ratón engorde y se convierta en rata de peso.

Ahora mismo, hace quince días, Marcelino profetizó la revolución, reunió acto seguido el Comité y acordó hacerla en Tortosa; y el Comité señaló las casas que se debían incendiar, las personas a quienes había que arrastrar, las cajas de caudales que habían de vaciarse y un sinnúmero de pormenores todos conducentes al magistral éxito que la revolución ha tenido en nuestra ciudad.

Por cierto que, según él mismo nos ha contado, quien está sumamente agradecido al Comité es nuestro querido amigo el Dr. Ferrer; y la verdad es que hay motivo para ello.

Al parecer, reunido el Comité, era objeto de animado debate, hasta recaer decisión definitiva, el incendio de cada casa o cada persona a arrastrar.

—¿Quemaremos casa Fulano? —Sí, sí; éste es un ladrón, un criminal, etc., etc. Y hasta salían voluntarios para realizar la hazaña.

—¿Mataremos a Mengano? —Sí, sí; a éste hay que hacerle trizas, el pedazo mayor la oreja.

—Pero llegó el turno a casa el Dr. Ferrer, y aunque todos querían arrastrarle, no salió voluntario alguno para quemarle la casa.

La asamblea quedó muda y pensativa durante algunos momentos, después de los cuales levantóse un *Comitaire* y dijo: No sé por qué ese odio, esa inquina contra ese señor; al fin y al cabo, *lo metje Ferré* no es más que un jaimista entusiasta de su ideal, que lo defiende—como nosotros—hasta con su sangre si es preciso; creo que podríamos indultarle, y, efectivamente, nuestro amigo fué indultado por el Comité.

¡Salve, oh Comité humanitario! Nosotros te saludamos ¡Morituri te salutant!

Ya suponemos a nuestros lectores un poco curiosillos por saber los nombres de los caníbales que componen el Comité.

No podemos hoy, por ignorarlo, satisfacer su curiosidad; pero hemos encargado a nuestro "petit detective", la misión de averiguarlo, y en uno de los números próximos publicaremos la lista.

Sería una lástima que Tortosa no supiera con certeza quienes son sus amos y hasta algunos de esos señores timoratos les vendrá al pelo el conocer los nombres de los del Comité, porque teniendo en cuenta aquello de que «dádivas quebrantan peñas», en enviando un regalito más o menos reluciente a algún terrible del Comité, podrán quizá dormir sin sobresalto el día de la próxima revolución.

Mira, pueblo, como hace la revolución el Secretario del Ayuntamiento.

«Juan Pardo, por un viaje a Tarragona, 50 pesetas.» ¡Olé! Esto sí que es canela fina.

Con que por un viajecito y un día de estancia en la capital de la provincia, 50 pesetas.

Así se gastan los dineros del pueblo.

Así se practica lo de ¡Vía lliure! ¡Fora lladres! ¡Farsantes!

Y vengan repartos y más repartos y llos y estafas y chupópteros y demonios.

A los posaderos de Ferrerías les hacen pagar mediante engaño la friolera de 52 pesetas por concepto de patente de bebidas espirituosas, como si en las posadas tuvieran taberna.

¡Granujas! ¡Estafantes! ¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

La afición colomófila tiene muchos *amateurs*, se extiende rápidamente; son muchas las casas que tienen su correspondiente palomar; pero así como la costumbre general es instalarlos en azoteas o terrados, en la calle de San Roque hay uno ¡cosa rara! acomodado en un *pisito entresuelo*; en el saliente del palomar, para expansión de los palomos, se ven escenas impropias del candor de esos animalitos.

Tal es así, que los vecinos de aquella calle dicen, entre confusos y avergonzados: ¿de qué raza serán esos pájaros si las palomas han sido siempre el símbolo de la pureza?

Valga esta breve relación como previo aviso, porque de repetirse la escena del domingo último por la tarde, daremos nombres de los descocados palomos, pues los vecinos de la calle de San Roque tienen derecho a vivir en un régimen de moral y decencia públicas.

¿Entendidos?

Según dijimos en nuestro pasado número, y que los lectores deben estar enterados, LA TRADICION ha suprimido los regalos dada la carestía de todos los artículos; pero, en compensación a aquéllos, hemos acordado hacer obsequio de otros mucho más económicos, que por ser regalo de un suscriptor no nos costarán ni una peseta.

Primer premio. El retrato de una casa de campo situada en la Simpática, donde cierto caudillo trasconejado se ha escondido durante algunas tardes de la penúltima semana.

Segundo premio. La miniatura de una tartana herméticamente cerrada que salió a las once de la noche del miércoles de la semana pasada de esta ciudad, y que después de descargar el pánico en "Pa y Trosos", volvióse tranquilamente a descansar en la vecina ciudad de Roquetas.

Tercer premio. Una regocijante instantánea tomada al magnesio desde un balcón de la calle de San Roque, titulada «Palomo y su perro», aunque dada la confusión de imágenes no tendría nada de particular que el perro resultara perra.

Cuarto premio. Un magnífico cuadro al óleo, debido a la brocha del ladrón del "traperero", chupóptero municipal, en el que se representa el acto culminante de la revolución tortosina.

Allí se ven varias lavanderas dándole al *parche* de los calzo-

nes. En el fondo distínguese la silueta de un murciélago escondido en una casita de campo en las estribaciones de la Simpática.

A la izquierda del cuadro hállase una mesa y un hombre con plumas, sentado ante la mesa en actitud de escribir un canto poético a la revolución. Es «Cacatúa».

Esparcidos por el suelo, se ven faroles y chuzos de sereno. El «Francés», con una bota de vino, bebe y se emborracha; no muy lejos de «Cacatúa», Monclús, disfrazado de apache, zarpea en una caja de caudales.

El conjunto es regocijante y cautiva la atención del observador.

Quinto premio. Un grandioso libraco, mayor que un misal, intitulado «Rodrigo Soriano y los germanófilos republicanos.» El texto es ameno e interesante. Otro día publicaremos el índice.

Vean los republicanos, vean los tortosinos todos si no están siendo víctimas y juguete de este ente desvergonzado que elegisteis para diputado; vean, vean lo que, entre mil cosas más, dijo en la conferencia de la Semana Municipal de Barcelona:

«¿Qué es, actualmente, en España, el repartimiento vecinal? Es el impuesto de Consumos aplicado a los municipios en forma de reparto. Es decir, es un impuesto de fondo, injusto, cobrado en esta forma: por reparto. Ahora hemos de preguntar: ¿es esta forma justa? ¿Suaviza o neutraliza la justicia de esta forma la injusticia del fondo?»

Lector, mira tú lo que ha hecho él en Tortosa, y hazte tú mismo los comentarios.

## CRÓNICA

Ha sido concertada para el próximo día 25 la boda de la simpática y virtuosa margarita Srta. Angeles Curto con nuestro querido amigo y correligionario el acreditado industrial D. José Rodríguez.

MAL DE ESTE SIGLO.—Vivimos en plena fiebre de negocios, el lema de los tiempos modernos es vivir una superactividad imposible que desgasta el organismo, engendra la debilidad de todas las funciones; el desgaste del sistema nervioso produce el desequilibrio de los nervios que ocasiona la pérdida del sueño, dolor de cabeza al menor trabajo del cerebro, temblor de las manos, debilidad en los pies, ensueños, pesadillas, con pérdida del apetito y de la alegría que conduce fatalmente al apocamiento moral, la hipocondría y la tristeza.

Las malas digestiones y la debilidad nerviosa cada día en aumento por falta de inervación, que hemos producido a la neurastenia, enfermedad que hace estragos en este siglo.

Unos frascos de jarabe Hipofosfitos Salud vigorizan el sistema nervioso y ordenan el desorden de los nervios, causa efectiva de la neurastenia adquirida en los hechos por la existencia del presente siglo.

Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si se lee con tinta roja Hipofosfitos Salud.

ENTRE les obres socials de segura transcendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'«En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en colecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

Imp. de F. Biarnés, Plaza O'Callaghan, 5

